

(c)

Juan de Dios Carmona rompe su silencio

# No tienen autoridad moral quienes critican desde el extranjero

La Dirección de nuestro diario recibió ayer la siguiente declaración del ex senador y ex Ministro, Juan de Dios Carmona, quien se refiere a los políticos que desde el exterior critican al Gobierno de Chile. El texto completo de su declaración dice:

## LA REUNION DE CARACAS Y LA DEMOCRACIA CHILENA

La opinión nacional ha sido informada de una reunión recientemente celebrada en Colonia Tovar, cerca de Caracas, durante tres días. Los concurrentes fueron los demócratacristianos Bernardo Leighton y Renán Fuentealba; los radicales Anselmo Sule, Carlos Morales y Hugo Miranda; los socialistas Clodomiro Almeyda, Aniceto Rodríguez y Carmen Lazo; y los izquierdistas cristianos Rafael Agustín Gumucio y Sergio Bilar.

Las conclusiones que se adoptaron fueron dos: 1.- Posibilidad de constituir un "Frente Amplio" que culmine con el derrocamiento de la "dictadura" en Chile — según la expresión de Hugo Miranda; y 2) Creación de una alternativa de poder, "una vez derrocada la dictadura", sobre la base de un planteamiento "socialista, democrático y pluralista".

El cable también ha comentado que hubo dos grandes ausentes de la reunión de marras: el comunismo y el mirismo chilenos.

Por nuestra parte, anotamos que no había falta que concurrieran. Volodia Teitelboim, desde Radio Moscú, descubrió quienes eran los verdaderos propugnadores del "Frente Amplio" y de la reunión. El alto patrocinio oficial comunista se hizo presente a través de la amanerada voz del mejor exponente de "opositor de lejos" que conoce Chile, cuyas instrucciones crecen en valentía en razón directa a la mayor distancia que se encuentra del país. Todos los chilenos conocimos, además, lo que significó la doble militancia entre los socialistas y los miristas, para atribuir mayor importancia a la no concurrencia de estos últimos.

Tenemos, pues, configurado el cuadro de los concurrentes. Eran los deudos del fenecido conjunto de partidos de la Unidad Popular, que hacían intentos por revivirlo y que recurrieron a dos personas — que por lo menos dejaron establecido que concurrían a título personal — para que colocaran una gota de agua bendita que permitiera dar apariencia democrática a ese cadáver político.

No sólo la defensa de una doctrina de partido, sino una sincera vocación democrática me obligan a escribir estas líneas de denuncia de lo sucedido en Caracas. No creo que los dos que figuraron como demócratacristianos en la reunión, puedan influir o

tener alguna acogida entre los que profesamos esas ideas en Chile. Primero, porque aunque haya un receso partidista, su actitud significa un desprecio para su propia organización y para su directiva. Y segundo, porque sus planteamientos merecen un repudio orgánico, ya que pretenden hacernos comulgar con una rueda de carreta — es decir, llamado "socialismo democrático y pluralista" — que todos conocimos a través de la Unidad Popular y que se avala ahora por los mismos responsables que, bajo igual carátula, nos hicieron vivir la aventura más antidemocrática y más antipluralista que haya conocido Chile.

Son los mismos que — de la noche a la mañana — quieren convertirse en adalides de una "alternativa democrática" y que ayer no tuvieron empacho en conculcar los valores democráticos y humanos y que hicieron tabla rasa de la moral política, hasta obtener la destrucción de nuestro régimen constitucional.

Está demasiado fresco el recuerdo de los intentos de poder político y económico, permitieron que el gobierno de la Unidad Popular se deslizara hacia un régimen de dictadura encubierta, de caos y de violencia, para que los chilenos, de corazón bien puesto, aceptemos de buenas a primera, sus palabras de libertad y de justicia. Es bueno que se separe de una vez por todas que la inmensa mayoría de los chilenos no deseamos que un régimen parecido vuelva a Chile, por motivo alguno. Los sostenedores-abiertos o disfrazados de esa dictadura fracasada y frustrada por la decisión de Chile no tienen pues autoridad moral para denunciar el régimen actual. No serán los Anicetos, los Clodomiros, los Anselmos los Volodia, ni menos los Miranda y los Morales, los que puedan enseñar democracia a los chilenos. Y esto lo repito por más que haya dos personas que por ingenuidad o por falta de serenidad para juzgar el verdadero interés del país, se hayan prestado para dar apariencias de amplitud a la reunión de Caracas.

Este encuentro y sus decisiones perturban y postergan el proceso chileno hacia una verdadera reconstrucción democrática. Sus conclusiones son absurdas y significan un desprecio, por la ignorancia que reflejan de las aspiraciones de los chilenos.

Por eso denunciamos a la reunión de Caracas como un atentado a la democracia chilena.

Juan de Dios Carmona P. Santiago, julio 18 de 1975.